

Christus Vivit

1. La «vocación» en la exhortación apostólica



Yo soy una **misión** en este mundo y para eso *he nacido*
Ch.V 254

Exhortación Apostólica Postsinodal «Christus vivit»

El Papa Francisco el 4 de abril pasado ha publicado la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* (Cristo Vive), luego de haberse realizado el Sinodo sobre **los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional**, con presencia de laicos, religiosas, sacerdotes, obispos y jóvenes de todo el mundo. Esta exhortación está dirigida a todos, tanto a los jóvenes como a todo el Pueblo de Dios. Así lo recoge en el prólogo Francisco.

Sin duda este documento es una joya, pero... hay «un pero». Tiene una pega: que es muy extenso. Esto puede conducirnos a varios peligros: (1) como es tan larga, no leerla; (2) poner al mismo nivel todas las ideas que aparecen y se recogen; (3) quedarse con lo superficial y perderlo esencial o (4) acabar de leerla y no saber por dónde empezar.

Este material, elaborado por el Equipo Vocacional Salesianos Chile pretende ayudarnos interiorizar este documento, y en esta ficha, la primera, reflexionaremos sobre el **concepto de Vocación en la exhortación**. Se ofrece como un material de lectura y reflexión para los Equipos Vocacionales locales o para todos y todas aquellos que quieran descubrir el significativo mensaje que el Señor, a través del Papa, nos quiere regalar.



Oración Inicial

- + Tomemos conciencia de que estamos en la Presencia de Dios haciendo la señal de la Cruz. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- + Invoquemos al Espíritu Santo.
- + Leamos el texto del Evangelio según San Marcos 10, 17-22.



Proclamación de la Palabra

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 10, 17-22

Se acercó un joven a Jesús, mientras iba de camino, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno, sino sólo Dios. Ya conoces los mandamientos: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he realizado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y luego ven y sígueme Pero él, afligido por estas palabras de Jesús, se fue triste, porque tenía muchas posesiones."

Palabra de Dios.

Reflexión

Este joven se acerca a Jesús y le pregunta sobre cómo heredar la vida eterna, es decir, cómo puede ser feliz. La respuesta de Jesús es exigente: "vender todo, darlo a los pobres y seguirlo". Cualquier vocación, ya sea a la vida laical, religiosa o sacerdotal implica radicalidad y voluntad decidida.

« Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Y eso mejor no necesariamente es lo más caro o difícil de conseguir, sino lo que uno sabe que al otro lo alegrará. Un amigo percibe esto con tanta claridad que puede visualizar en su imaginación la sonrisa de su amigo cuando abra su regalo. Este discernimiento de amistad es el que propongo a los jóvenes como modelo si buscan encontrar cuál es la voluntad de Dios para sus vidas » (Ch.V 287)

- + ¿Escucho el llamado de Dios en mi vida personal?
- + ¿Cuál es la respuesta que le doy a Jesús a las invitaciones que me va haciendo en mi vida cotidiana?
- + ¿A qué me invita la Palabra de Dios que acabamos de leer?.



La Vocación

Capítulo VIII, n° 248-259. 274-277.299

248. Es verdad que la palabra “vocación” puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros.

249. En la Exhortación *Gaudete et exsultate* quise detenerme en la vocación de todos a crecer para la gloria de Dios, y me propuse «hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades»¹³⁶. El Concilio Vaticano II nos ayudó a renovar la consciencia de este llamado dirigido a cada uno: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»¹³⁷.

Su llamado a la amistad con Él

250. Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro

de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

251. Y si fuera necesario un ejemplo contrario, recordemos el encuentro-desencuentro del Señor con el joven rico, que nos dice claramente que lo que este joven no percibió fue la mirada amorosa del Señor (cf. Mc 10,21). Se fue entristecido, después de haber seguido un buen impulso, porque no pudo sacar la vista de las muchas cosas que poseía (cf. Mt 19,22). Él se perdió la oportunidad de lo que seguramente podría haber sido una gran amistad. Y nosotros nos quedamos sin saber lo que podría haber sido para nosotros, lo que podría haber hecho para la humanidad, ese joven único al que Jesús miró con amor y le tendió la mano.

252. Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es una invitación a formar parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse»¹³⁸.

¹³⁶ N 2.

¹³⁷ Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

¹³⁸ Discurso en la Vigilia con los jóvenes en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá (26 enero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 12.

Tu ser para los demás

253. Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso del llamado al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos.

254. Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo»¹³⁹. Por consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional.

255. Tu vocación no consiste sólo en los trabajos que tengas que hacer, aunque se expresa en ellos. Es algo más, es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio. Por eso, en el discernimiento de una vocación es importante ver si uno reconoce en sí mismo las capacidades necesarias para ese servicio específico a la sociedad.

256. Esto da un valor muy grande a esas tareas, ya que dejan de ser una suma de acciones que uno realiza para ganar dinero, para estar ocupado o para complacer a otros. Todo eso constituye una vocación porque somos llamados, hay algo más que una mera elección pragmática nuestra. Es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo ele-

giré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad.

257. Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación»¹⁴⁰. Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación. Al respecto, san Alberto Hurtado decía a los jóvenes que hay que tomarse muy en serio el rumbo: «En un barco al piloto que se descuida se le despide sin remisión, porque juega con algo demasiado sagrado. Y en la vida ¿cuidamos de nuestro rumbo? ¿Cuál es tu rumbo? Si fuera necesario detenerse aún más en esta idea, yo ruego a cada uno de ustedes que le dé la máxima importancia, porque acertar en esto es sencillamente acertar; fallar en esto es simplemente fallar»¹⁴¹.



¹³⁹ Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 273; AAS 105 (2013), 1130.

¹⁴⁰ S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 15; AAS 59 (1967), 265.

¹⁴¹ Meditación de Semana Santa para jóvenes, escrita a bordo de un barco de carga, regresando de Estados Unidos, 1946, en :<https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>.



258. Este “ser para los demás” en la vida de cada joven, normalmente está relacionado con dos cuestiones básicas: la formación de una nueva familia y el trabajo. Las diversas encuestas que se han hecho a los jóvenes confirman una y otra vez que estos son los dos grandes temas que los preocupan e ilusionan. Ambos deben ser objeto de un especial discernimiento. Detengámonos brevemente en ellos.

Vocaciones a una consagración especial

274. Si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, podemos “volver a echar las redes” en nombre del Señor, con toda confianza. Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino.

275. Algunas veces hice esta propuesta a jóvenes que me respondieron casi con burla diciendo: “No, la verdad es que yo no voy para ese lado”. Sin embargo, años después algunos de ellos estaban en el Seminario. El Señor no puede faltar a su promesa de no dejar a la Iglesia privada de los pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión. Y si algunos sacerdotes no dan un buen testimonio, no por eso el Señor dejará de llamar. Al contrario, Él redobla la apuesta porque no deja de cuidar a su Iglesia amada.

276. En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en

otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno.

277. Jesús camina entre nosotros como lo hacía en Galilea. Él pasa por nuestras calles, se detiene y nos mira a los ojos, sin prisa. Su llamado es atractivo, es fascinante. Pero hoy la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra.

299. Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran «atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos»



Para dialogar

- + ¿Cuál de las enseñanzas, reflexiones o frases del Papa te llaman la atención y por qué?
- + ¿Qué te parece el planteamiento de Francisco de entender la vocación como una misión, sobre todo pensando en aquellos/as que más necesitan?
- + Francisco dice: «Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con sentido, con una orientación» (ChV. 257)

Somos pa' otros/as

Descubrir la propia vocación se logra haciéndonos servidores de los demás por

Amor: «Somos llamados por el Señor a participar de su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos... Esta vocación misionera tiene que ver con los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda».

Ejemplos de vocación

Piensa en alguien cuya vocación se exprese a cabalidad, sobre todo por poner su vida al servicio de los demás. Fotografíalo/a y escribe por qué esa persona te inspira.



#serparalosdemas
#salesianoschile

Para celebrar

Celebramos el mensaje a la que esta exhortación nos invita. Nos comprometemos a rezar por los jóvenes que no logran encontrar su vocación, que se encuentran desorientados y que no hayan personas que los acompañen y animen sus búsquedas personales y vocacionales.

Me comprometo (elegir una o más alternativas):

1. Rezar durante la semana por un joven que conozca que se encuentre en problemas personales.
2. Visitar a Jesús en alguna capilla o templo.
3. Participar en la Eucaristía una día de la semana.
4. Visitar un enfermo o un abuelito para ayudarlo en algo que necesite, como expresión de servicio y de nuestro "ser para los demás".
5. Rezar un rosario.

Oración

Por las vocaciones Salesianas

Bendito seas, Señor, por habernos dado a Don Bosco como Padre, Maestro y amigo de los jóvenes, por haberlo llenado de muchas cualidades, y por haber formado en él un corazón que sale al encuentro de aquellos que se sienten solos, tristes y desamparados.

Te pedimos que envíes a la Familia Salesiana, vocaciones entusiastas y alegres, para que así puedan prolongar tu amor en medio de los jóvenes más pobres: para escucharlos, animarlos y acompañarlos en el camino de la Vida, mediante la pedagogía de la bondad.

Ayúdanos a ser signos y portadores de tu amor a los jóvenes, para que así nuestro testimonio les muestre que Dios existe y que su amor puede llenar de sentido y felicidad una vida. Amén.